

CARLOS VELÁZQUEZ
ZZ TOP: 50 AÑOS

KARLA ZÁRATE
CÓMO REEMPLAZAR EL CORAZÓN

NAIEF YEHYA
EL PODER DEL PERRO

NÚM. 332 SÁBADO 18.12.21

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

Ave Tito

MONTERROSO CENTENARIO

RICARDO BERNAL • EDUARDO CASAR • ADOLFO CASTAÑÓN •
GERARDO DE LA CRUZ • BEATRIZ ESPEJO • CECILIA EUDAVE • MARGO GLANTZ •
BÁRBARA JACOBS • LUIS FELIPE LOMELÍ • ALBERTO RUY SÁNCHEZ • MARIANA VILLADA



**SOBRE RADICALES
LIBRES**

SOCORRO VENEGAS

**LOS BEATLES EN
UN BOSQUE NORUEGO**

ALEJANDRO TOLEDO

Ilustración ▶ A partir de un retrato de Augusto Monterroso/ Cuartoscuro ▶ Ismael F. Mira ▶ La Razón

La brevedad que profundiza o trastoca lo dicho fue una de sus divisas y enseñanzas. Lúdico, antiolemne, de una suave ironía que incita a la sorpresa, a veces amargo en su visión del mundo, cada uno de los libros de Augusto (Tito) Monterroso lanza un desafío de ingenio para el lector. En este número de **El Cultural** celebramos el centenario de su nacimiento —que se cumple el próximo 21 de diciembre. En el punto de partida colaboran Eduardo

Torres y Gerardo de la Cruz, con un ejercicio que sigue los pasos de *Lo demás es silencio*, acompañado por una muestra sumaria de la obra. Invitamos además a diez escritores mexicanos, tanto colegas como discípulos, amigos y entusiastas de Tito, que comparten sus recuerdos y nuestros lectores podrán reconocer.

Por cierto, con esta edición despedimos el 2021. Nos leemos el próximo año. Adelante.



TITO CUMPLE CIEN AÑOS

GERARDO DE LA CRUZ

@gdelacruz

CÓMO LLEGUÉ a Augusto Monterroso? Tal vez por “El dinosaurio” o por alguna hermosa portada de Vicente Rojo, o por *Lo demás es silencio*, artefacto literario que para mí fue un salto al vacío. No recuerdo. Sin embargo sé que nunca lo conocí porque nadie me lo presentó y yo nunca me le apersoné y, hasta donde se sabe, no hay fotos que demuestren lo contrario. Pero sé que lo sigo conociendo, no porque lo lea insistentemente y encuentre el significado de la vida en sus fábulas —aunque podría hallarlo—, sino porque ahora que cumple cien años y debí dedicarle unas líneas, fue como encontrarme con un viejo y querido amigo, de los que nunca ves pero sabes que están ahí para todo, como suele ocurrir con los libros que amamos. Volver a leerlo significó regresar a aquellos días juveniles en que uno era capaz de sorprenderse por la literatura. Pero como esto no se trata de mí sino de Tito, he pensado que lo mejor sería que el maestro Eduardo Torres, director del suplemento literario de *El Heraldo de San Blas*, de San Blas, S. B., que conoce tan bien a Monterroso, lo presente, y en relajada asamblea de animales... quiero decir, ¡de escritores!, recordemos a este humorista voluntario que nos mostró una literatura llena de lecciones sin moraleja.

NOTAS PARA EL CENTENARIO DE TITO

EDUARDO TORRES

*Aquí yace Augusto Monterroso
quien a lo largo de su vida
llegó, vio y nunca fue vencido
ni por los elementos
ni por las naves enemigas.*

AUGUSTO MONTERROSO dio a conocer a nuestro querido San Blas, S. B., y con minuciosa generosidad que me parece suficientemente pagada, difundió buena parte de mi obra por aquí y por allá hasta quedar lo que se lee en *Lo demás es silencio*, libro que por razones ajenas a mi entendimiento dan por tildarlo de novela. Luego murió y las ocurrencias samblasenses se quedaron para siempre en *El Heraldo de San Blas*. Nada hay que lamentar pues lo que tenía que decirse entonces se dijo hasta agotar el tintero.

Abundan los penetrantes estudios que cuestionan la existencia de San Blas, S. B., y del doctor Eduardo Torres, o sea yo. Es una confusión tan natural cuanto aberrante. Cierto que sin él yo no existiría, pero sin mí

la existencia de Monterroso hubiera sido más bien tirando a gris que colorida. No podría precisar cuándo se dio nuestro primer encuentro, pero sí puedo asegurar que hubo un reconocimiento inmediato y pleno. Compartimos pensamientos, bibliografía y amistades. Él, como Rafael Heliodoro Valle, nació hondureño; se asumió guatemalteco, como Miguel Ángel Asturias, y se hizo mexicano como tantos refugiados hispanoamericanos. Y hace dieciocho años fijó su residencia en San Blas, S. B.

Se ganó el diminutivo de Tito porque Augusto era un nombre muy grande para un hombre diminuto como él; yo le recordaba, parafraseando a Napoleón, que la altura no se mide de la cabeza al suelo, sino de la cabeza al cielo, y Tito sigue siendo grande entre grandes, medianos y pequeños. Mas no por los muchos premios que recibió en vida sino por las páginas que pergeñó en su extensa obra, aunque breve en títulos. Menciono en orden cronológico las de mi gusto: *Obras completas (y otros cuentos)*, de 1959; diez años después parió *La Oveja negra y demás fábulas*, y enseguida *Movimiento perpetuo*, de 1972, luego *La palabra mágica*, de 1983, y en 1986, *La letra e. Fragmentos de un diario*, y hay más,

Foto > Rogelio Cuéllar

DIRECTORIO

El Cultural
[Suplemento de **La Razón**]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director

@sanquintin_plus

Julia Santibáñez

Editora

@JSantibanez00

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

pero no ofenderé al lector citándolas como entrada de Wikipedia. Traigo a colación estos títulos para demostrar que Monterroso en realidad fue un hacedor de rarezas literarias como en su momento lo fueron las de Montaigne, Voltaire o Laurence Sterne. Y al igual que estos autores, su vida estuvo llena de ironías. Por ejemplo, para que

sus colegas mexicanos le concedieran el prestigioso premio Xavier Villaurrutia debió espulgar su propia obra y reducirla a una treintena de fábulas publicadas bajo el título de *Antología personal*, hoy descatalogado.

Aquí en San Blas, S. B., nunca le regateamos ni le regalamos nada. Se le sigue leyendo, se le extraña y resistimos

la tentación de levantarle un monumento por temor a que nos quede bien y luego nos dé por volverlo a matar para ejercitarnos en la escultura. ■

* Fragmento de "Una vida en el día de Augusto Monterroso", ensayo de próxima aparición en el suplemento sabatino de *El Heraldo de San Blas*, de San Blas, S. B. (nueva época).

ANTOLOGÍA ULTRATÍMIDA

AUGUSTO MONTERROSO

VACA

Cuando iba el otro día en el tren me erguí de pronto feliz sobre mis dos patas y empecé a manotear de alegría y a invitar a todos a ver el paisaje y a contemplar el crepúsculo que estaba de lo más bien. Las mujeres y los niños y unos señores que detuvieron su conversación me miraban sorprendidos y se reían de mí pero cuando me senté otra vez silencioso no podían imaginar que yo acababa de ver alejarse lentamente a la orilla del camino una vaca muertita sin quien la enterrara ni quien le editara sus obras completas ni quien le dijera un sentido y lloroso discurso por lo buena que había sido y por todos los chorritos de humeante leche con que contribuyó a que la vida en general y el tren en particular siguieran su marcha.

EL ECLIPSE

Cuando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de Los Abrojos, donde Carlos Quinto descendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo,

* Reproducimos estos pasajes por cortesía de Herederos de Augusto Monterroso, a través de International Editors CO. D.R. © Augusto Monterroso, 1959; 1969; 1972; 1978; 1986; Herederos de Augusto Monterroso, 2021.

Los dibujos de las páginas 4 y 5 provienen de la primera edición de *Lo demás es silencio*, Joaquín Mortiz, México, 1978.



Augusto Monterroso (1921-2003).

valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.

—Si me matáis —les dijo— puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

Obras completas (y otros cuentos)

EL MONO QUE QUISO SER ESCRITOR SATÍRICO

En la Selva vivía una vez un Mono que quiso ser escritor satírico.

Estudió mucho, pero pronto se dio cuenta de que para ser escritor satírico

le faltaba conocer a la gente y se aplicó a visitar a todos y a ir a los cocteles y a observarlos por el rabo del ojo mientras estaban distraídos con la copa en la mano.

Como era de veras gracioso y sus ágiles piruetas entretenían a los otros animales, en cualquier parte era bien recibido y él perfeccionó el arte de ser mejor recibido aún.

No había quien no se encantara con su conversación y cuando llegaba era agasajado con júbilo tanto por las Monas como por los esposos de las Monas y por los demás habitantes de la Selva, ante los cuales, por contrarios que fueran a él en política internacional, nacional o doméstica, se mostraba invariablemente comprensivo; siempre, claro, con el ánimo de investigar a fondo la naturaleza humana y poder retratarla en sus sátiras.

Así llegó el momento en que entre los animales era el más experto conocedor de la naturaleza humana, sin que se le escapara nada.

Entonces, un día dijo voy a escribir en contra de los ladrones, y se fijó en la Urraca, y principió a hacerlo con entusiasmo y gozaba y se reía y se encaramaba de placer a los árboles por las cosas que se le ocurrían acerca de la Urraca; pero de repente reflexionó que entre los animales de sociedad que lo agasajaban había muchas Urracas y especialmente una, y que se iban a ver retratadas en su sátira, por suave que la escribiera, y desistió de hacerlo.

Después quiso escribir sobre los oportunistas, y puso el ojo en la Serpiente, quien por diferentes medios —auxiliares en realidad de su arte adulatorio— lograba siempre conservar, o sustituir, mejorándolos, sus cargos; pero varias Serpientes amigas suyas, y especialmente una, se sentirían aludidas, y desistió de hacerlo.

Después deseó satirizar a los laboriosos compulsivos y se detuvo en la Abeja, que trabajaba estúpidamente sin saber para qué ni para quién; pero

“QUISO ESCRIBIR SOBRE LOS OPORTUNISTAS, Y PUSO EL OJO EN LA SERPIENTE, QUIEN POR DIFERENTES MEDIOS LOGRABA SIEMPRE CONSERVAR, O SUSTITUIR, MEJORÁNDOLOS, SUS CARGOS; PERO VARIAS SERPIENTES AMIGAS SUYAS, Y ESPECIALMENTE UNA, SE SENTIRÍAN ALUDIDAS, Y DESISTIÓ DE HACERLO”.



“EL POEMA DEL DINOSAURIO”

RICARDO BERNAL
@elbernal

Un martes de 1991, en una de las reuniones semanales del Alfil Negro –club de ajedrez que nos prestaban por las noches a Francesca Gargallo, Mónica Rizo, Óscar Luviano, Ricardo Chávez Castañeda y a mí para que *tallereáramos* nuestros cuentos–, Francesca nos dijo: “La próxima vez no falten, les traeré una sorpresa”. Todos pensamos que llevaría lasaña.

Pasó la semana: llegó Francesca sin lasaña, pero con Tito Monterroso. Era pequeño y medio pelón y rojo como un diablillo bueno. Hablaba poco y muy quedito. No platicó aventuras ni procesos creativos; se quedó quieto y callado esperando a que leyéramos nuestros textos. Yo busqué en mis cuadernos hasta encontrar un poema que todos ya habían vapuleado, pero donde aparecía un dinosaurio. Lo leí; él no hizo ningún comentario. No me acuerdo qué leyeron los otros, pero Monterroso siempre callaba. Cuando acabó la reunión todos nos fuimos, un poco extrañados pero también contentos. Luego Monterroso murió y yo coleccioné sus libros y siempre que pienso en Monterroso, también pienso: “no debí haber leído el poema del dinosaurio”.

“LA EXTRAORDINARIA PRECISIÓN”

EDUARDO CASAR
@Eduardodichoso

Monterroso es uno de esos escritores fáciles de leer y difíciles de imitar. Como Ibarra Enguita o Sabines. Y es que tiene un estilo basado en cierto tono conversacional que disimula la extraordinaria precisión gramatical y léxica.

Su familia está en Arreola también, y en Borges cuando se suelta el pelo del humor con su personaje de H. Bustos Domecq. Y ese estilo lo mantiene, como una huella digital, en sus ensayos y hasta en sus traducciones, como la magnífica del breviario *Poesía de nuestro tiempo*, de J. M. Cohen.

Su chiste está en el lenguaje que inventa y confecciona. Su visión del mundo es irónica inevitablemente. Y ahí se carga de humor. Como a todos los grandes humoristas parece que le molestaba que lo consideraran un humorista y es que no pretendía hacer chistes sino que así le salían las cosas ésas de la verbalidad. Es un tipo de ironía no burlante sino que parece de sentido común; parece, porque el sentido común real no tiene humor.



FABULISTA SIN MORALEJA

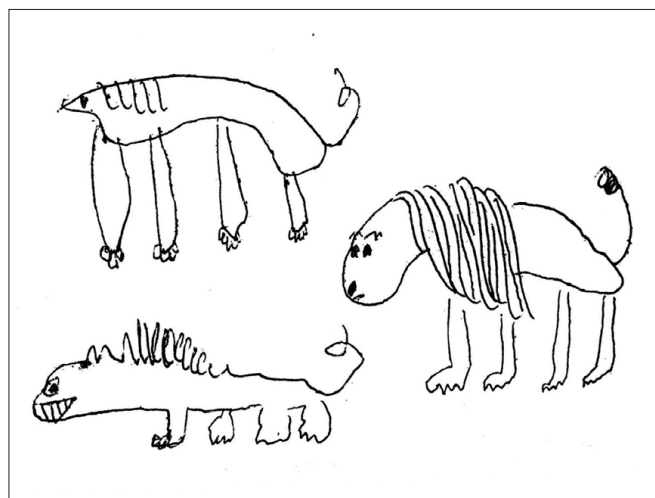
BEATRIZ ESPEJO

La Oveja negra y demás fábulas, considerada su ópera magna, lo lanzó a la fama. Se le llamó el inventor de la fábula moderna por omitir moralejas y dejar que los lectores sacaran sus diferentes interpretaciones; pero erróneamente se le calificó sólo de irónico, sarcástico y humorista sin notar que se trataba también de un libro muy triste. Por ello se desencantaban quienes creían a Tito una

máquina de hacer chistes y acababan encontrando a un escritor que únicamente reía en momentos oportunos. Buscaba la belleza más secreta y esencial. Desdénaba las metáforas persiguiendo un lenguaje estricto y mesurado. Estimaba que el adorno no tiene otro motivo que esconder algún defecto y, según su propia confesión, se esmeraba consiguiendo la desnudez perfecta y el gozo de que cada relato suyo representara un reto.

Durante su segundo exilio en México, allá por los años cincuenta, cohabitó en un departamento cercano a Reforma donde vivían Ernesto Mejía Sánchez, Juan José Arreola, Marco Antonio Montes de Oca y José Durand, un peruano de dos metros de estatura que gustaba retratarse junto a Monterroso para establecer graciosas comparaciones. Se dice que la mayor diversión de todas la lograban hablando sin piedad del que estuviera ausente. Por eso se escondió tras una cortina Mejía Sánchez con los pies desnudos, que se pusieron transparentes de pura rabia al escuchar cómo lo destazaban. Se cuenta, además, que luego de una borrachera orgiástica, Durand quedó dormido sobre un sofá. Tito lo descubrió estirándose para apuntar su socorrido texto: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”.

Salvo indicación, las fotos provienen de los archivos de los autores.



Leones.

“UN DÍA EL MAL SE ENCONTRÓ FRENTE A FRENTE CON EL BIEN Y ESTUVO A PUNTO DE TRAGÁRSELO PARA ACABAR DE UNA BUENA VEZ CON AQUELLA DISPUTA RIDÍCULA”.

por miedo de que sus amigos de este género, y especialmente uno, se ofendieran, terminó comparándola favorablemente con la Cigarra, que egoísta no hacía más que cantar y cantar dándosele de poeta, y desistió de hacerlo.

Después se le ocurrió escribir contra la promiscuidad sexual y enfiló su sátira contra las Gallinas adúlteras que andaban todo el día inquietas en busca de Gallitos; pero tantas de éstas lo habían recibido que temió lastimarlas, y desistió de hacerlo.

Finalmente elaboró una lista completa de las debilidades y los defectos humanos y no encontró contra quién dirigir sus baterías, pues todos estaban en los amigos que compartían su mesa y en él mismo.

En ese momento renunció a ser escritor satírico y le empezó a dar por la Mística y el Amor y esas cosas; pero a raíz de eso, ya se sabe cómo es la gente, todos dijeron que se había vuelto loco y ya no lo recibieron tan bien ni con tanto gusto.

MONÓLOGO DEL MAL

Un día el Mal se encontró frente a frente con el Bien y estuvo a punto de tragárselo para acabar de una buena vez con aquella disputa ridícula; pero al verlo tan chico el Mal pensó:

“Esto no puede ser más que una emboscada; pues si yo ahora me trago al Bien, que se ve tan débil, la gente va a pensar que hice mal, y yo me encogeré tanto de vergüenza que el Bien no desperdiciará la oportunidad y me tragará a mí, con la diferencia de que entonces la gente pensará que él sí hizo bien, pues es difícil sacarla de sus moldes mentales consistentes en que lo que hace el Mal está mal y lo que hace el Bien está bien”.

Y así el Bien se salvó una vez más.

LA OVEJA NEGRA

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra.

Fue fusilada.

Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de

ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

La Oveja negra y demás fábulas

La vida no es un ensayo, aunque tratemos muchas cosas; no es un cuento, aunque inventemos muchas cosas; no es un poema, aunque soñemos muchas cosas. El ensayo del cuento del poema de la vida es un movimiento perpetuo; eso es, un movimiento perpetuo.

TE CONOZCO, MASCARITA

El humor y la timidez generalmente se dan juntos. Tú no eres una excepción. El humor es una máscara y la timidez otra. No dejes que te quiten las dos al mismo tiempo.

PELIGRO SIEMPRE INMINENTE

Por divertirse, escribe en broma tres cuartillas de falsa exégesis de una octava de Góngora. Acumula, atribuidos a un crítico de provincia, disparate tras disparate. Pasa todo en limpio. Está seguro de que cuantos lo vean no podrán contener la risa. De cuatro escritores amigos suyos a quienes muestra su trabajo, uno comprende la broma de principio a fin. Dos, aleccionados por su advertencia, pescan la cosa en un treinta por ciento, y medio sonrían, cautelosos. El último toma todo enteramente en serio, hace dos o tres observaciones por salir del paso, y él se llena de vergüenza.

Escribe en serio una nota en la que aclara de una vez por todas el sentido de la llamada "estrofa reacia" de Góngora (erizo es el zurrón de la castaña). La somete a sus cuatro amigos. El primero niega la validez de la tesis; los otros tres se ríen divertidísimos, y él se llena de vergüenza.

Movimiento perpetuo

SIETE AFORISMOS Y DICHOS DE EDUARDO TORRES

Amor: El amor es mientras todavía no lo es del todo. - *Notesblock*, lunes.

Brevidad de la vida: Si como se ha llegado a acortar las distancias se llegara a acortar el tiempo, se lograría hacer más corta la vida y recorrerla en menos años. - Conversación con Guillermo Haro, s. f.

Dios (1): Si Dios no existiera habría que inventarlo. Muy bien, ¿y si existiera? - *El Heraldo*, "Agnósticos de aldea".

Enanos: Los enanos tienen una especie de sexto sentido que les permite reconocerse a primera vista. - Carta a José Durand.

Juicio de valor: Existe un falso concepto de los falsos conceptos, toda vez que cuando un falso concepto deja de serlo se convierte por ello mismo en verdadero, demostrándose

Una poesía madura.



ESCRITURA SIN LÍMITES

CECILIA EUDAVE
@CeciliaEudave



Augusto Monterroso es uno de los autores más agudos, innovadores y provocadores que escribe desde los géneros del cuento y de la minificción. Escribir brevedades no es tarea fácil; sin embargo, con suma maestría, Monterroso puede condensar en una línea, o en textos cortos, universos que van a desplegarse en múltiples posibilidades de lectura, que confrontan al lector en lo dicho y en lo imaginado, que vuelven cómplice a quien los lee. Sus cuentos logran distribuir y equilibrar todo el efecto racional y emocional para entregarnos una obra completamente disfrutable. Es un autor cuya escritura no conocía límites, que como él mismo señala en su texto "La Vaca", la imaginación y la realidad nos dan generosamente la materia, las situaciones, las tramas de los cuentos; pero es sólo la elaboración artística lo que puede infundirles vida.

Monterroso logró conjuntar la parodia, la ironía y muchas dosis de humor negro en sus textos para hablar también de la realidad atroz de la América Latina que le tocó vivir, de su condición de exiliado y de su voluntad de creer que un texto breve puede deslumbrar al mundo.



Fuente: academia.org.mx

"COMO UNA MOSCA INOPORTUNA"

MARGO GLANTZ
@Margo_Glantz

Conocí a Tito Monterroso en el antediluviano año de 1945 en una mansión pequeña que albergaba a El Colegio de México en la que sería luego la afamada Zona Rosa, cuando lo dirigía don Alfonso Reyes. Más tarde, hacia los años cincuenta del siglo pasado, frecuentaba yo su casa:

allí se reunían muchos renombrados intelectuales, entre ellos, Daniel Cosío Villegas, fundador de lo que sería el Fondo de Cultura Económica, el destacado filólogo argentino Raymundo Lida, el escritor peruano José Durand y, muy probablemente Jean Franco, la eminente crítica literaria inglesa.

He leído varias veces las obras que escribió y, como las moscas que revolotean alrededor nuestro, yo siempre regreso a las que él frecuentó. También releo el dinosaurio, porque aunque parezca mentira y aunque el texto sea tan corto y tan exacto, yo lo recuerdo mal, coloco el adverbio donde no debe ir o agrego una coma inexplicable, por eso, persisto en estar de acuerdo con Tito, cuando dice que las moscas nos vigilan, nos observan, nos persiguen y por eso, asimismo, me siento como una de esas moscas inoportunas que reaparecen en los textos de mi inolvidable, extraordinario y extraño amigo.

Y concluyo recordando que alguna vez bailé mambo con Tito Monterroso.

LENGUAJE Y PRINCIPIOS PARTICULARES

BÁRBARA JACOBS
@BarjacoJacobs



Los estudiosos destacaron la concisión del habla de Augusto Monterroso, una síntesis abreviada. Quienquiera que por casualidad o compromiso establecido atendiera (con antecedentes) cuanto él pronunciaba, era como para grabarlo, lo que hoy en día ¡sería lo natural! La tecnología avanza más desbordada que el propio tiempo.

Lo cierto es que, entre tantas "frases célebres" (según yo asimismo las llamaba) que Monterroso profería, como si poseyera un audifono permanente que se las dictara, parecía ser un diccionario, un libreto. Hoy por hoy, yo rescataría las siguientes.

Primero, sus genialidades sobre los animales. Y para terminar, algunos principios del sentido común que él repetía.

Los animales más flexibles: la ligartija, el resorteronte, el hulefante; los más refrescantes: el orangegután y el cocacodrilo; el ave más veloz: lavecicleta.

"No cayó en el mar", que recordaba a su mamá repetir ante aparentes fracasos. "You're learning a lot", que aprendió a manera de aliciente, de su maestro de lengua inglesa.

"Hombre precavido vale por dos".

MONTERROSO Y LAS ESTATUAS

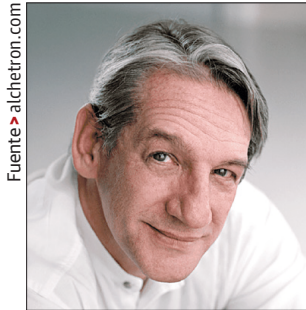
LUIS FELIPE LOMELÍ
@Lfelipelomeli

Ahora que alrededor del mundo ha resurgido la discusión sobre las estatuas (y digo "resurgido" porque siempre ha estado ahí) recuerdo el cuento de "La Oveja negra". Es preciso. Tal vez es el que más me gusta. Me hace pensar en todas estas estatuas que pululan por mi ciudad natal con héroes de la Revolución mexicana que se asesinaron los unos a los otros y que, para más INRI, ni siquiera ganaron sino que al final quienes ostentaron el poder fueron otros que rara vez figuran en bronce por nuestras avenidas: como Portes Gil o don Plutarco. El desenlace de Monterroso es absurdo en el cuento y, sin embargo, se antoja más lógico que cualquier explicación de mis maestros de historia. Ésa es una de las maravillas de los microcuentos de don Augusto: hacernos ver que la vida es muchas veces más paradójica que la fantasía. (Y tal vez el conflicto actual de las estatuas se encamine a una resolución aún más descabellada que ejercitarse en el arte de la escultura).



EL RETO DE LA FLOR Y LA MOSCA

ALBERTO RUY SÁNCHEZ
@AlbertoRuy



Fuente: alchetrón.com

Las imágenes felices que guardo de Tito Monterroso son infinitas. Tema literario que a él le hubiera encantado desmontar sonriendo. Conocerlo multiplicaba el placer misterioso de leerlo: sentir el efecto de su sonrisa irónica era ver la luz de sabiduría que habitaba con naturalidad en cada uno

de sus gestos. Tito había leído e incorporado todo lo que da consistencia a la vida. Todos los clásicos estaban en él sin sobresaltos de ningún tipo. El exitoso número de *Artes de México*, "Elogio de la mosca en el arte", es sin duda un homenaje a su *Movimiento perpetuo* y su lectura gozosa de Luciano de Samosata, con sus ecos inesperados y lúcidos hasta en el mismo Tito.

Un día, en una larga sobremesa con otro iluminado sonriente, Álvaro Mutis, le pregunté si había sido intencional su hazaña con la que venció —con su cuento del dinosaurio— el pronóstico de Borges sobre la imposibilidad de usar lo que él consideraba "la invención perfecta" de Coleridge como base de otra invención feliz: "Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que ha estado allí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano, ¿entonces qué?". Rió muchísimo y como toda respuesta citó a su manera el final del ensayo de Borges donde lanzaba el reto: "Durante muchos años yo creí que la casi infinita literatura estaba en un hombre. Ese hombre fue Carlyle, fue Johannes Becher, fue Whitman, fue Cansinos Assens, fue De Quincey". Y sin duda, fue Tito Monterroso.

EL DINOSAURIO Y LA CRÍTICA

MARIANA VILLADA

"¿Por qué se han quedado dormidos?", retumbó una voz en el aire apacible del cuarto y el dinosaurio tembló ligeramente bajo los párpados de la mujer dormida. La mujer apretó la boca en una mueca de sufrimiento. La mancha de voz se desvaneció poco a poco y el dinosaurio continuó echado en el piso. Su gigantesco cuerpo ocupaba prácticamente toda la habitación, menos el espacio donde se hallaba la cama.

De vez en cuando el animal miraba dormir a la mujer, luego entrecerraba los ojos y reposaba tranquilo, ajeno a las voces de la crítica, formada en una larguísima fila que penetraba en el cuarto, se detenía un momento justo a los pies de la cama y, como si acabara de comprobar algo, daba media vuelta y salía muy oronda por el extremo opuesto; otros inquisidores, con la evidente intención de quedarse, rompían la fila y se acomodaban y distribuían por los escasos rincones libres, observaban perplejos la cola erizada de púas y tomaban notas. El barullo crecía, las voces pedantes y engoladas estiraban aristas peligrosas, sombras estridentes interferían la visión entre la mujer y el dinosaurio. Profesores, expertos talleristas, aspirantes a escritores y escribientes profesionales los señalaban implacables: "Esos dos ahí son el *haikú* del cuento". "Te digo que Tito hizo trampa: no es un cuento". "Es muy sencillo: sueña que duerme", explicó el maestro, muy seguro de su dicho. Y todos adelantaron un paso para observar mejor a los durmientes.

La mujer se revolvió en su lecho, alzó una mano débil, tensó el cuello y hundió otra vez la cabeza en la almohada. El dinosaurio todavía estaba allí, y en torno suyo y para su mala suerte, también la crítica. Jamás los dejarían en paz. □



“¿QUÉ HACE QUE UNO DEJE DE PRONTO DE ESCRIBIR? CONTESTÉ SIN VACILACIONES, COMO LO HACE UNO CUANDO RESPONDE A UNA PREGUNTA CUYA RESPUESTA NO EXISTE”.

así la injusticia cometida por aquellos que lo tuvieron por falso y no sólo por concepto, ajeno a toda connotación moral o religiosa (falsa o no). ~ Carta a Luis Villoro.

Poesía: Nuestra poesía, como nuestro tenis y algunos aspectos de nuestro crecimiento demográfico, es ya afortunadamente una poesía madura (ver ilustración), de la que aún pueden esperarse magníficos partos, por dolorosos que éstos sean. ~ Carta a José Emilio Pacheco.

Unir esfuerzos: En San Blas muchos políticos esencialmente estúpidos o ladrones sólo esperan el momento de alcanzar el poder para combinar estas dos cualidades. ~ *El Heraldo*, "Todo consiste en llegar".

Lo demás es silencio

DEJAR DE ESCRIBIR

Después de proponerlo por teléfono y de una cancelación debida o achacada a la lluvia vino a almorzar mi amigo, escritor y periodista, como de costumbre obsesionado por el tema de la melancolía y la depresión, que se propone a sí mismo como fondo de una novela, de un cuento, de algo que no dejó muy preciso. Naturalmente, nos referimos a Robert Burton y su *Anatomía de la melancolía*, y yo recordé a Tristram Shandy y a Yorick y al Laurence Sterne del *Viaje sentimental*, pues por supuesto hablamos también de viajes y de otros países, lejanos y cercanos. Le entrego la cuartilla que me había pedido para un sondeo con la cuestión de por qué un escritor deja de escribir, o un pintor de pintar, etcétera.

El asunto da para más de una cuartilla, pero parece ser que ésa es en la actualidad la medida ideal, según los encuestadores, para responder a cualquier pregunta sobre no importa lo que sea. Por pura casualidad, hoy mismo había contestado, dentro de la misma medida, otra de los *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien (Caravelle)*, de la Universidad de Toulouse, sobre en qué forma han influido en mí las circunstancias sociales, culturales y políticas en que vivo o he vivido, para responder lo cual había tardado mes y medio. Más interesante me parece el otro cuestionamiento: ¿Qué hace que uno deje de pronto y para siempre de escribir, de pintar o de componer música? A esto contesté pronto y sin vacilaciones y razonada y claramente, como siempre lo hace uno cuando responde a una pregunta cuya respuesta no existe.

SEGURO

Entre más tontos, más audaces.

LA HUIDA INÚTIL

Apenas ahora empiezo a darme cuenta de que mi vida se ha deslizado entre fuerzas absurdas que no puedo dominar, a saber: el miedo infantil a los adultos; la indecisión cuando la decisión no importa; la duda cuando la certeza da lo mismo; el temor a ver lastimada mi vanidad, que huye siempre bajo un disfraz de indiferencia; el falso entusiasmo ante obras ajenas mediocres, dictado por el deseo de agradar y de ser perdonado por algo que todavía tengo que averiguar qué es.

La letra e □

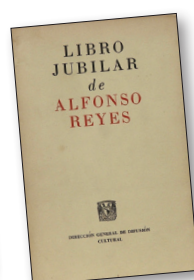
Esta evocación se remonta a los años del taller literario —hoy con visos de leyenda— que el narrador impartió en la UNAM, hace ya medio siglo, con un puñado de escritores que pudieron consolidar entonces su vocación. Menciona también la vertiente de Tito como traductor y editor, en especial de Alfonso Reyes. No olvida las corbatas y lecturas compartidas, los textos dedicados a su obra, ni mucho menos “el sentido del humor y la alegría de vivir”.

MONTERROSO PERPETUO: SEIS HEXAGRAMAS

ADOLFO CASTAÑÓN
@avecesprosa

1. POCO ANTES de morir Tito tuve la intuición de que debía llamarlo. Lo hice una tarde desde las oficinas del Fondo de Cultura. Conversamos largamente. Sobre Michel de Montaigne y Alfonso Reyes. Augusto Monterroso me había contado que la única obra con la que había salido de Guatemala era los *Ensayos* de Montaigne, en la traducción de Constantino Román y Salamero (Garnier). Como referencia va esta cita que publiqué hace años: “Augusto Monterroso salió de su Guatemala muy joven, perseguido, con un único libro entre las manos como una brújula: los *Ensayos* de Montaigne” (en Adolfo Castañón, *Por el país de Montaigne*, Paidós, México, 2000, p. 43; FCE, México, 2015, p. 49). Montaigne era uno de nuestros lugares de encuentro; otro era Alfonso Reyes, algunas de cuyas obras él había cuidado con Ernesto Mejía Sánchez. Tenía yo con Tito una curiosa “tradicción”: le prestaba libros que se tardaba años en devolverme. Dos ejemplos: *Histoires brisées*, de Paul Valéry, y el *Orlando Furioso*, de Ariosto, en la traducción del conde de Chestre. El promedio de la tardanza en la devolución era de diez años. Siempre me devolvió los libros.

2. PARTICIPÉ EN EL TALLER que impartía Monterroso, en el piso 10 de la Torre de la Rectoría, en los años de 1971, 1972 y parte de 1973. También asistían Bárbara Jacobs, Elena Urrutia, Luz Fernández de Alba, Martín Casillas, Paulino Sabugal, Francisco Valdés, Bernardo Ruiz, Juan Villoro, Carlos Chimal, entre otros. Las lecturas que dio Monterroso fueron en torno al cuento *Bartleby, el escribiente*, de Herman Melville, y *Wakefield*, de Nathaniel Hawthorne, ambos en traducción de Jorge Luis Borges. Los leímos muchas veces, en español y en inglés, comparando otras traducciones. Monterroso también nos pedía que le lleváramos “moscas”, es decir, citas literarias donde hubiese moscas. Yo recuerdo haberle dado algunas, por ejemplo, de Marcel Schwob y, para escándalo de todos, escribí un cuento titulado “Las moscas”, que era un homenaje torpe al novelista francés del *nouveau roman*,



Alain Robbe-Grillet. Al salir del taller, a veces íbamos a casa de alguien a seguir conversando o ver películas. Recuerdo haber visto *Jules et Jim*, de Francois Truffaut, en casa de Paulino Sabugal. Me regresaba a mi casa caminando desde Insurgentes y José María Rico hasta el metro Taxqueña.

3. POCO SE SABE de Monterroso como traductor y editor. Por ejemplo, en 1976 firma con Edmundo Flores la traducción del libro de Ved Mehta, *La mosca y el frasco. Encuentros con intelectuales británicos: Russell, Murdoch, Carr, Toynbee, Trevor-Roper, Ayer...*, que publica el Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, número 156). La obra se edita en Madrid y deja constancia de que es una “edición preparada por el Departamento Editorial del FCE” de México. La traducción de Monterroso es impecable y en algún momento dado traviesa: a uno de los historiadores que aparece en el libro de Mehta con corbata roja le pone corbata azul.

La asociación de Augusto Monterroso y de Edmundo Flores recuerda la colaboración del escritor con la revista del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y la amistad con su editor Martín Casillas. Véase el libro de éste, *Fe de erratas en la vida de un editor* (Bonnilla Artigas, 2017), donde hay varias

“TENÍA YO CON TITO UNA CURIOSA ‘TRADICIÓN’: LE PRESTABA LIBROS QUE SE TARDABA AÑOS EN DEVOLVERME. EL PROMEDIO DE LA TARDANZA EN LA DEVOLUCIÓN ERA DE DIEZ AÑOS”.

menciones a Monterroso. Tampoco se recuerda mucho su trabajo como editor, pero colaboró en la edición de los tomos 13 al 21 de la obra completa de Alfonso Reyes, que éste no pudo cuidar por sí mismo. Además se ocupó, junto con Ernesto Mejía Sánchez, del cuidado editorial de *El libro jubilar*, también de Alfonso Reyes, que salió con el sello de la UNAM en 1956.

4. MONTERROSO USABA corbatas de lana tejida. Siempre las mismas. Él notó que yo usaba corbatas de ese mismo tipo. Un día me citó, con Bárbara como testigo, para regalarme varias de esas prendas, cuyo uso regular ella desaprobaba. Yo las llevo como si fuesen insignias de una orden de nobleza.

5. LA PERSONA Y LOS LIBROS de Tito me han acompañado a lo largo de la vida. He escrito varios textos sobre él, por ejemplo: “Augusto Monterroso: la alegría es perpetua” (*Augusto Monterroso ante la crítica*, compilación de Will Corral, Era, México, 1995); “Augusto Monterroso: el risueño encanto del desencanto” (*La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, Nueva Era, número 306, junio de 1996, p. 44); *América sintaxis*, Siglo XXI Editores, México, 2009), entre otros. Es uno de mis modelos secretos. Atesoró sus libros. No sólo los que él escribió y los de Bárbara Jacobs, sino los de otros autores. Por ejemplo, el de la estudiosa belga An Van Hecke, *Monterroso en sus tierras: espacio e intertexto*, 2010, o el de Alejandro Lámbarry, *Augusto Monterroso, en busca del dinosaurio*, 2019.

6. CUANDO TITO regresó a México en 1949, publicó en la revista *América*, dirigida por Marco Antonio Millán, una silva titulada “La Sibila”. Le incomodaba recordar este texto que yo había registrado en alguna reseña. De hecho, forma parte de la prehistoria condenada. Como quiera que sea, el poema delataba su cercanía con Virgilio, el poeta latino, tan cercano a Rubén Bonifaz Nuño, uno de sus amigos y protectores, con quien compartía el sentido del humor y la alegría de vivir. ■

Al revisar las lecturas que se le quedaron bajo la piel en estos doce meses, la escritora y editora Socorro Venegas destaca la novela más reciente de Rosa Beltrán. No sólo encuentra en las protagonistas de *Radicales libres* (Alfaguara, 2021) la cercanía que buscamos en la ficción, sino un espacio que explora tanto la vida como la literatura y hasta una hipótesis sobre hacia dónde va la violencia de género. Es una invitación impostergable a este libro, merecedor del IX Premio Excelencia en las Letras José Emilio Pacheco.

Radicales libres

TODO EL PODER DE LA FICCIÓN

SOCORRO VENEGAS

@SocorroVenegas

Entre los muchos libros que pasaron por mis manos en este año, quiero comentar una novela que ha hecho conmigo lo que sólo los grandes libros logran: me ha empujado a reflexionar, me ha revelado las experiencias de los personajes y las mías, me ha hecho dudar, me ha enternecido y divertido, me ha indignado y conmovido profundamente.

Las moléculas inestables, los *Radicales libres* de Rosa Beltrán, nos muestran las entrañas de la clase media mexicana de los años sesenta a 2020, cuando irrumpe la pandemia. La novela crea el mural de una época en dos planos: el íntimo y el colectivo, en una trama que nos cuenta cómo este país ha progresado en su horror, en la violencia que se recrudece hasta lo inverosímil, pero al mismo tiempo emergen las experiencias entrañables de la infancia, el asombro y la maravilla de vivir. Escribe la autora: "Porque la memoria no sólo se hace con lo que nos ocurre sino con lo que otros nos narran sobre lo que les sucede a ellos".

LA NARRADORA atraviesa la infancia o se deja atravesar por ella para presentarnos a una niña sensible e inteligente, una sobreviviente que sostiene el amor sin fisuras por la madre que se va; me conmueve la adolescente que logra abarcar las vivencias más peligrosas, como el momento en que posa desnuda para el amante de su madre, un episodio delicadísimo narrado con maestría. Es un libro muy cercano a *Las batallas en el desierto*, de José Emilio Pacheco, y que en varios momentos me recordó la voz infinita del Julius de Alfredo Bryce Echenique. Pero aquí, y ése es uno de sus grandes méritos, es la singularísima mirada de una niña la que abarca el mundo mientras crece. Pienso también en *Cartucho*, de Nellie Campobello.

Esa niña recrea un abuso sexual ocurrido en su entorno, que es descrito con ambigüedad: "Cuando el mal te toca te contagia de una confusión. No es fácil saber qué es, de qué está hecho". Una reminiscencia inestable,

tanto que no se sabe realmente quién fue atacada, pero esa imprecisión de la memoria podría llevar a pensar que se trata de un recuerdo colectivo: siempre son más los casos de abuso infantil que los realmente denunciados.

TRES MUJERES de distintas generaciones se presentan ante el lector; se vuelven entrañables, podemos verlas, escucharlas, saber a qué le temen, cómo se enamoran, cómo se equivocan, qué las mantiene vivas. A través de ellas confrontamos a las mujeres de nuestras vidas, y a la que somos. La canción de las chilenas "Las Tesis" resuena en algunas de las páginas más emocionantes del libro.

En el plano íntimo que la novela abre a los lectores se construye una escritura hecha de muchas voces para la hija de la narradora, destinataria de esta exploración vital y literaria. Ella es también interlocutora, es un personaje, si bien discreto, y su voz se registra: la escuchamos. La línea de sangre en este libro llega a la abuela, mujer bellísima que se subió a una Harley Davidson con su amante y no volvió, dejó a sus hijos y entre ellos a la que se puso a escribir todo. Una de las verdades emocionales de la novela es que la narradora nunca vivió la partida de su madre como un abandono. Al hablar de ella, al analizarla, hay admiración: "Por eso me da gusto que mi madre no obedeciera". Tres generaciones, las historias y la Historia traspasando sus vidas y cuerpos.

Tan importante, o más, que el descubrimiento de su sexualidad, es el hallazgo de esos otros mundos posibles que la ficción regala a la protagonista. Todo parece comenzar en el silencio que ella y sus hermanos deciden tejer alrededor de la madre ausente; el gran truco es guardar el secreto de que se ha ido, de que en esa familia los chicos crecen sin padres. A partir de ahí, ¿qué realidad podría resistirse? La narradora estudiará literatura, por supuesto, y encontrará su lugar, su pertenencia.

La novela va más allá de las preguntas que como hijos podemos formular

"LA NOVELA NOS COLOCA ANTE UNA POSIBILIDAD CON QUE LOS PADRES A VECES TROPEZAMOS: LA DE CONOCERNOS MEJOR GRACIAS A LA MIRADA QUE UN HIJO NOS DEVUELVE, Y QUE PUEDE SER TAN AMOROSA COMO DESPIADADA".

ante las acciones de los progenitores. Nos coloca ante una posibilidad con que los padres a veces tropezamos: la de conocernos mejor a nosotros mismos gracias a la mirada que un hijo nos devuelve, y que puede ser tan amorosa como despiadada.

EN *RADICALES LIBRES* hay anécdotas con las que muchos nos sentiremos identificados, por ejemplo, que antes los niños andaban libres fuera del hogar, y estaban más o menos seguros cuidándose unos a otros: "Porque entonces se vivía en la calle [...] la calle era la extensión de nuestra casa", escribe la autora. Es ciencia ficción para un chamaco de hoy. Otros acontecimientos son divertidísimos, como la lucha infructuosa por perder la virginidad. Vaya que puede ser difícil.

La violencia contra las mujeres es un telón de fondo que en varios episodios adquiere importancia. La narradora lanza una hipótesis tremenda y, pienso, nada desacertada: en la medida en que las mujeres sean más frontales en la pelea por sus derechos, la violencia de género se recrudecerá. Algunos de los momentos más álgidos en el libro ocurren cuando la narradora y su hija hablan sobre las batallas y los saldos del feminismo desde sus respectivas generaciones. La hija termina huyendo de México tras un secuestro.

PORQUE ES UNA NOVELA indispensable entre lo publicado en 2021, estoy segura de que van a leer a Rosa Beltrán en el mismo estado agudo de adicción que yo. *Radicales libres* es todo el poder de la ficción y la vida misma. □



"Lo que me motivó a escribir fue haber perdido mi lugar en el mundo", dijo recientemente el ganador del Nobel de Literatura en este 2021. Tiene 72 años; nació y creció en Zanzíbar, archipiélago frente a las costas de Tanzania. En 1964, ante un episodio violento, Gurnah emigró a Inglaterra, donde radica; no sorprende que su obra se ocupe del desarraigo y la identidad. Desde 1993, cuando Toni Morrison recibió ese galardón, ningún autor de raza negra lo había obtenido. Alejandro García Abreu se acerca a su pensamiento.

Abdulrazak Gurnah
PERTENENCIA,

COLONIALISMO Y LLEGADA

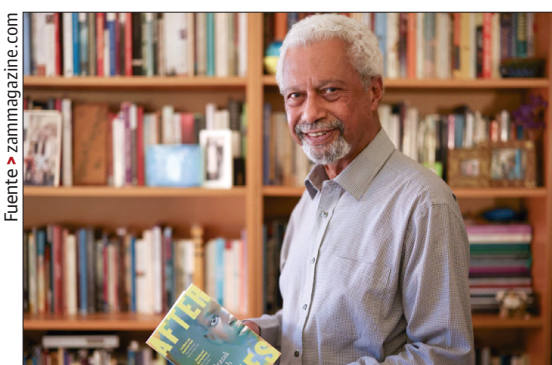
NOTA Y TRADUCCIÓN ◦ ALEJANDRO GARCÍA ABREU

Abdulrazak Gurnah (Zanzíbar, 1948) obtuvo el premio Nobel de Literatura 2021. Autor, entre otros libros, de diez novelas, el escritor tanzano fue elegido como miembro de la Royal Society of Literature en 2006 y es integrante del consejo asesor de la revista *Wasafiri. International Contemporary Writing* —fundada en el Reino Unido en 1984 y convertida en espacio literario primordial. *Wasafiri* se caracteriza por la cobertura de escritores de origen africano, caribeño, asiático y afrobritánico, que pugnan por obtener la atención adecuada en la prensa convencional. En ella, Gurnah disertó sobre su trayectoria. Razia Iqbal —periodista de la BBC— lo entrevistó para la publicación, cuyo nombre proviene de la palabra "viajeros" en el idioma suajili y refleja el compromiso con los traslados culturales. La voz de Gurnah —de quien se han publicado tres libros en español: *Paraíso* (*Paradise*, traducción de Sofía Carlota Noguera, El Aleph Editores, Barcelona, 1997), *Precario silencio* (*Admiring Silence*, traducción de Sofía Carlota Noguera, El Aleph Editores, Barcelona, 1998) y *En la orilla* (*By the Sea*, traducción de Carmen Aguilar, Poliedro, Barcelona, 2003)— cobra fuerza en la entrevista titulada "Belonging, Colonialism and Arrival" ["Pertencia, colonialismo y llegada"], de la que presento la siguiente selección.

ZANZÍBAR ESTABA en una situación muy difícil... Hubo mucha violencia. Una revolución ocurrió en 1964. Yo tenía catorce años cuando eso sucedió y fue terrible. Fue impactante. Hubo muchos otros eventos violentos como ése, particularmente en el mundo colonial y postcolonial, pero no creo que estuviera tan extendido entonces. Uganda no había sucedido. Amin no había emergido. Por supuesto, las matanzas en el Congo ya habían ocurrido. Pero en muchos otros lugares aún no habíamos visto semejante violencia.

LA IDEA de ganarme la vida escribiendo simplemente no se me había ocurrido. Creo que fue aquí en Inglaterra donde comencé a sentirlo. Algunas cosas fueron en verdad difíciles. Creo que la soledad tuvo algo que ver con eso.

NO PODÍA REGRESAR, lo sabía. Ése fue el precio que pagué por irme de manera ilegal. Quizá la mayor carga de esos años fue comprender



Abdulrazak Gurnah (1948).

que había abandonado mi hogar, por así decirlo. Pensé mucho en casa. Pero tienes que aprender a sobrellevarlo y seguir adelante. Estas vivencias, la soledad, el alejamiento, se convirtieron en terreno fértil para la reflexión y me llevaron a escribir ficción. Mi primera novela se tituló *Memory of Departure* (1987) porque, aunque se publicó muchos años después de la época de la que hablo, todavía me estaba yendo.

ESTABA ACOSTUMBRADO a escribir fragmentos. El pequeño cuaderno empezó a crecer y las páginas se llenaban. Fue alrededor de 1970 cuando comencé a cuestionar lo que hacía. Fue entonces cuando empecé a escribir en lugar de simplemente apuntar cosas. Me cuestioné: "¿Cómo puedo hacer esto? ¿Cómo puedo darle forma?".

TRATÉ DE INTERESAR a los editores británicos y eso me llevó una eternidad. Siglos. Quizás ese aprendizaje no fue tan malo en la reflexión. Escribí y reescribí el libro. No tuve la suerte de tener un tutor de escritura creativa, pero me enseñé a escribir reelaborando esa maldita cosa. No todo el tiempo, por supuesto, porque simplemente te quedas sin entusiasmo por continuar con un proyecto que parece que no va a ninguna parte. Por último, desesperado, envié el manuscrito —era 1984 o 1985— a Jonathan Cape. En ese momento era la editorial estrella o eso parecía. Había publicado a Salman Rushdie, Ian McEwan, Julian Barnes, Philip Roth. Envié el manuscrito sin agente. Ni siquiera pude conseguir un agente en esos días. Lo envié sabiendo muy bien que probablemente aterrizaría en una pila. Pero lo aceptaron. En la carta que acompañaba

al envío —era casi como una nota de suicidio— dije: "He probado con varias personas. Ustedes siempre han sido a quienes quería enviarlo, pero no lo hice. Así que aquí tienen. También pueden decir que no".

ALGUIEN COMO Saul Bellow puede dinamizar su prosa. Hay algunos escritores que puedo leer y releer. Pero ya me es imposible leer a Bellow. Y es extraño, pero algo similar sucedió con V. S. Naipaul. En algún momento algo se registra. Pensé: "No me agrada este hombre". Aunque había leído a Naipaul durante años y había escrito sobre él, en cierto momento me dije: "No. No puedo continuar. Este tipo quiere decir todas las cosas negativas expresadas sobre las sociedades postcoloniales, sobre Trinidad, su propia isla, África, India. No sólo está planteando algo. Esto viene del corazón". El lenguaje era desdeñoso y las afirmaciones sobre los africanos, sobre el islam, eran insostenibles.

LOS PROBLEMAS que llevaron a la violencia y los disturbios ya existían antes de la década de 1980 y continuaron después, en otras formas, como el frenesí contra los solicitantes de asilo, por ejemplo. Hay una dimensión pública en estos eventos y también la experiencia individual de cómo una persona negocia el dilema del desplazamiento. Escribí sobre esto en *Pilgrims Way* (1988) y *Dottie* (1990). He escrito sobre el desplazamiento de una forma u otra en varias de mis novelas: *Admiring Silence* (1996), *The Last Gift* (2011) y *Gravel Heart* (2017). Es un fenómeno complejo para el individuo, una negociación entre memoria, lealtades e ideas de hogar. También escribí sobre refugiados y asilo en *By the sea* (2001).

ME REFERÍ ANTES a una negociación entre memoria, lealtades e ideas de hogar. Ésta ha sido tanto mi experiencia vivida como una parte importante de mi escritura. Es el mismo terreno al que vuelvo. También me interesa la forma en que el colonialismo europeo se insertó en la vida de las personas que afectó y las consecuencias de esa intrusión. Estos temas son fundamentales en *Paradise* (1994) y *Desertion* (2005). ■

Fuente: "Belonging, Colonialism and Arrival", entrevista de Razia Iqbal con Abdulrazak Gurnah, *Wasafiri*, volumen 34, número 4, 2019, pp. 34-40.

Un niño de diez años y sus hermanos, de doce y catorce, atraviesan la ciudad para ir al cine a ver *Help!*, la película recién estrenada de los Beatles; en esos tempranos años setenta surge la devoción de Alejandro Toledo por el cuarteto británico, misma que ha cultivado con las décadas. Desde esa emotividad aderezada con herramientas críticas ahora analiza *Get Back* (2021), la serie documental de Peter Jackson que llega a las pantallas con el material filmado durante unas semanas de 1969, cuando la separación del grupo era inminente.

Los Beatles

EN UN ETERNO

BOSQUE NORUEGO

ALEJANDRO TOLEDO

@ToledoBloom

En aquella época (comienzos de los años setenta) los niños podían andar sin grandes sobresaltos por la Ciudad de México, entonces Distrito Federal, e hicimos el viaje desde la Unidad San Juan de Aragón, en el nororiente, por los rumbos del Peñón de los Baños y del aeropuerto (en las orillas de la urbe), a la colonia San Rafael, en donde estaba el cine Ópera. Habíamos visto en la cartelera del diario el anuncio de una función doble de cine beatle, quizá conformada (no tengo claro cuál fue el cartel) por *A Hard Day's Night* (1964) y *Help!* (1965), o esta última y *Yellow Submarine* (1968), y acudimos con el ánimo de quien va a un concierto real. Incluso llevamos una cámara con flash, de la que obtuvimos un rollo blanqueado, pues a cada clic iluminábamos la pantalla. Tendría yo diez años y mis hermanos, uno, Rosendo, doce, y el otro, Carlos, catorce. Sé que vimos *Help!* porque recuerdo a los músicos cuando abre cada uno su puerta, en lo que parecen cuatro casas vecinas, e ingresan a una estancia común. Y no olvido a John Lennon con su guitarra cuando canta, sentado en un sillón negro, "You've Got To Hide Your Love Away".

Los escuchábamos en la radio, claro, en donde por una mala traducción los locutores transformaban una habitación con pisos de madera noruega (en la que ocurre un encuentro amoroso) en un gran bosque noruego.

Debe de ser una historia común: quienes crecimos con ellos nos convertimos en asiduos a la obra, como coleccionistas de sus discos (en elepé, casets, cds y otra vez en elepé, en el regreso de ese formato), sus películas (en beta o VHS, DVD y blue-ray), y libros y revistas o playeras y gorras... Hemos comprado todo aquello que nos ponen enfrente. La *Antología* beatle, por ejemplo, circuló en tres cajas con CDs; y en VHS y DVD. Y ya que hubo versiones digitalizadas y remasterizadas de las cintas *A Hard Day's Night*, *Help!* y *Yellow Submarine*, más el programa televisivo *Magical Mystery Tour*

(1967), era esperable el relanzamiento, alguna vez ("pronto, quizá, no debe tardar"), de la película *Let It Be* (1970) y su álbum correspondiente.

Esa película no tenía, claro, las virtudes humorísticas de los filmes anteriores o algún hilo narrativo. Estaban las canciones y las tomas frías de ellos ensayando o discutiendo (Paul contra George, sobre todo, en ese raro espacio, ajeno a la composición musical, que eran los estudios Twickenham de Londres), y el cierre esperado con el concierto en la azotea. Más que documental, era un documento sobre la etapa final del grupo. No iba más allá de eso, pero eran los Beatles.

En lugar de la cinta *Get Back* digitalizada y remasterizada se optó por una labor más ambiciosa: dar el material filmado a un cineasta, Peter Jackson (transformado así en *The Lord of The Beatles*), y dejarlo ser, como dice la canción, sin restricciones, según cuenta. Darle la libertad para que valorara lo que se registró en dos o tres semanas, en la preparación de un disco y su final posible con la realización de un concierto público, el primero luego de varios años... y el último, a la larga. ¿El resultado? Más de siete horas, divididas en tres episodios. Toda una trilogía (como la del Señor de los Anillos) que deja muy lejos el filme original, pues se consigue aquello que acaso estuvo todo el tiempo en la mente de Paul McCartney (improvisándose como líder de la banda, o nuevo mánager, al morir

Brian Epstein), pero que el primer director, Michael Lindsay-Hogg, no llegó a comprender: que los espectadores acompañaran a los Beatles en su proceso creativo.

En *Get Back* (2021), Peter Jackson controla cada momento de la serie documental. Con breves pero acertadas intervenciones da el contexto preciso de cada instante, el día a día, para dejar que las cosas se manifiesten por sí mismas, que las imágenes digan mucho más que mil palabras: la crisis, en el primer capítulo, con la posibilidad de la ruptura cuando Harrison anuncia que deja la banda, y la incertidumbre por lo que viene; las reuniones a puerta cerrada, los reencuentros, el viejo amigo, Billy Preston, que llega a neutralizar los malos ánimos (como un efímero quinto beatle) y a dar aires nuevos a la música con su participación en los teclados; y el gran final de un concierto filmado con muchas cámaras, desde muchos ángulos, y que a ratos hacen que la pantalla casera se divida...

La experiencia es extraordinaria. Se logra una comunión del espectador con el grupo que parecería imposible, pues se da tardíamente, más de cincuenta años después, en donde todo parece fresco: como si estuviera sucediendo apenas, tal vez ayer, o ahora, en este momento. Uno está con ellos y es de alguna forma ellos. Ve uno cómo nacen las canciones no sólo del disco *Let It Be* sino también del *Abbey Road*, que será el último que graben, aunque el último en publicarse será *Let It Be*.

Cuento esto con los antecedentes ya referidos de un niño que creció con esa música y ha aprendido, con los años, a valorar esa década de los sesenta en la que fueron protagonistas. Es cierto que a ratos uno toma sus distancias y busca nuevos estímulos. Pero los Beatles vuelven. Un nuevo artista cuenta de pronto cómo se vio influido por ellos... Y termina por aceptarse que son, para muchos (en diversas latitudes), un piso (un *algo, something*) del que es difícil desprenderse. Volvemos siempre a ellos y a su ya eterno (aunque absurdo) bosque noruego. □



ESTA CRÓNICA CONTIENE *fast forward*. Arranca en Torreón a las seis de la foquin mañana. Estaba crudísimo. Me prometí a mí mismo que no me empedaría los días previos al concierto de ZZ Top en El Paso. Habíamos comprado los tickets desde antes de la pandemia. Se pospuso cinco veces. Pero por fin llegaba. Ocurrió lo de siempre, me asomé por la cantina del barrio a tomarme dos cervezas. Que se convirtieron en cuatro. Que se convirtieron en chingo mil. Llegué a las dos al Salón Versailles y salí a las once de la noche. Me trepé al Tiburón Ballena (un Mazda 6 color gris) y me eché en el asiento trasero mientras mi compa C, alias *El Chavo*, conducía a 180 kilómetros por hora.

Fast forward. Tras una parada técnica en Villa Ahumada para comer burritos de chile relleno con asadero, entramos a Juárez después de ocho horas de trayecto. Nos fuimos directo a un *cheesy motel* a hacer *check in*. Diciembre es el peor mes para cruzar la frontera, así que nos urgía estar del otro lado. El reporte de los puentes internacionales arrojaba un tiempo estimado de fila de treinta minutos. Sonaba a ficción especulativa. Frontera recién abierta, después de casi dos años cerrada por pandemia, en época navideña y además sábado. ¿Neta? Las cosas no fueron nada fáciles. Tardamos una eternidad en poder siquiera alinearlos en la larga caravana de autos que se dirigían a El Paso. *Porca* vida, *porca* miseria.

Fast forward. Me mintieron. Me dijeron que el centro de El Paso se estaba muriendo. Que sin los fayuqueros se había convertido en tierra baldía. Vi muchos establecimientos nuevos. Sobre todo de comida. A pesar de la excesiva oferta, acudí a mi lugar preferido: The Tap. Recibí dos tremendos reveses. El lugar estaba remodelado. Y dentro un grupo de graduados festejaban el fin de cursos. WTF. Es uno de los cambios de la pandemia que más me ha dolido. Me encantaba este lugar porque era madriguera de puro barfly y de rockeros. Es una estación obligada antes de los conciertos en el centro de El Paso. El segundo golpe fue enterarme que ya no vendían Samuel Adams de barril.

Fast forward. Pese a la baja de Dusty Hill, ZZ Top se lanzó a una extensa gira para celebrar sus cincuenta años de vida, con la bendición de su exbajista, quien dispuso que su lugar fuera ocupado por Elwood Francis, técnico de guitarra de Billy Gibbons y exlíder de la banda punketa Alkatrazz.



Cortesía del autor

“LA BANDA SALIÓ AL ESCENARIO CON SU NUEVO INTEGRANTE. ME CAYÓ BIEN ELWOOD”.

No mucho después de comprarme en el lobby un bourbon Tres hombres, el pisto oficial de ZZ Top, la banda salió al escenario del teatro Abraham Chávez con su nuevo integrante. Desde el inicio me cayó bien Elwood. Adoptó la filosofía de la barba larga, pero le puso su toque punk con el cabello, totalmente gris, parado como si acabara de recibir una descarga eléctrica.

Son unos zapatos imposibles de llenar, los de Dusty, para cualquier bajista. Y no sólo por su habilidad para tocar, eso es lo de menos, por su presencia y el gran complemento que era para el Reverendo. Quien sin duda lo extraña. Y eso resaltó desde la primera rola: “Got Me Under Pressure”. Sin los coros de Dusty no sabe a lo mismo.

Lo entrañable de Elwood es que sabe perfectamente dónde está parado. Se muestra respetuoso con el puesto y siempre está dos o tres pasos atrás del Reverendo. No pretende hacer el bailecito con éste, como lo hacía Dusty, aunque sí da unas vueltas de 180 grados con el bajo en ristre, pero nada demasiado ostentoso. Desde el momento cero se ganó mi respeto. En definitiva, ZZ Top no son los mismos con esa enorme ausencia. Frank Beard sigue siendo un monstruo de cuatro brazos. De quien sólo se tiene noticia de sus redobles. Y el Reverendo por supuesto que sigue dando cátedra. Eso no ha cambiado. Pero también es verdad que sin Dusty ya no está presente la misma excitación. Se pudo comprobar en el show tan corto que ofrecieron.

Hubo un cambio en cuanto al sonido. Elwood mete unos efectos que antes no estaban, lo cual es entendible, para tratar de imprimirle su sello al conjunto. Lo que más sorprende del Reverendo es que se plante en el escenario sin un solo pedal de guitarra. A sus pies no hay nada. Todos sus efectos son a larga distancia. Qué magia hace el tipo de la consola.

Fast forward. Ya de regreso en Ciudad Juárez, con un veinticuatro de Lagunitas brindamos por Dusty Hill. Que en gloria esté. 🍷

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charfornication

ZZ TOP:
50 AÑOS

HAY MUCHAS MANERAS de extraviar el corazón.

Lo roban, trafican con él, se derrite en la nieve o puede ser intercambiado por uno artificial y menos caprichoso. Yo me lo extirpé bruscamente porque se puso romántico, meloso, soñador y fantasioso. Le dio por escuchar canciones tristes todo el día, en las madrugadas se echaba a llorar a la luz de la luna. Me tenía harta de tanto sentimentalismo; lo había educado para ser frío, calculador, a no quebrarse por cualquiera ni ante cada decepción. Cuando lo extraje se resistió, parecía aferrarse a su antigua cavidad. Mientras decidía qué hacer con él lo llevé entre las manos, me acompañó a la cafetería, al consultorio, a la firma de mis libros, y lo dejé olvidado *sin querer* en algún lugar, no sé dónde, por ahí, como distraída.

Suelo perder las llaves, los lentes, la cartera, plumas, fuera y dentro de mi propia casa, incluso la cabeza, pero nunca el corazón. Por eso decidí abandonarlo.

Del lado izquierdo quedé un hueco que empecé a rellenar con palabras, con las pulsiones que me mantienen viva, aunque a veces sienta que me matan. Recargo ese vacío con suspiros para recuperar aliento. Con tu voz. El espacio no tiene el tamaño de un puño, pero lo cubro con un puñado de recuerdos, sueños incumplidos, ambiciones desdichadas, amores fracasados. Por ilusiones y sonrisas. Entonces siento algo dentro, un extraño aparato de amar que sufre de arritmia, muy diferente al de todos los demás y al que tuve antes. Funciona mejor porque ya no se enamora a la primera.



Cortesía de la autora

“DEL LADO IZQUIERDO QUEDÓ UN HUECO QUE EMPECÉ A RELLENAR CON PALABRAS”.

EN LUGAR DE TEJIDO MUSCULAR hay una maraña de emociones que, por más que intento, no puedo procesar. Las cuatro válvulas, cuando me quedo quieta y en silencio, dejan escapar un soplo que se escucha como un lamento a media noche. En la aurícula derecha habitan mis ambivalencias, se pelean entre sí para ver cuál gana la batalla. En la otra está enquistada la necia compulsión a la repetición que rige mi comportamiento. Al centro, al lado de la aorta, radica mi demencia.

Por la arteria pulmonar viajan pensamientos extraviados que no encuentran un lugar para posarse. El ventrículo es ventrílocuo, habla por mí cuando no puedo expresar lo que siento. La sangre ardiente que transporta por el cuerpo es lo que soy.

Cuando te veo mi frecuencia de latidos se acelera. Entonces creo que me está naciendo otro nuevo corazón.

*** Quédate en caza. 🍷

OJOS DE PERRA AZUL

Por **KARLA ZÁRATE**

@espia_rusa

DE CÓMO
REEMPLAZAR
EL CORAZÓN

Pausa en El Cultural

Informamos a nuestros lectores que este suplemento no aparecerá el próximo 25 de diciembre ni el 1 de enero de 2022, por ser días festivos. Regresamos el sábado 8 de enero de 2022. Hasta entonces.

FILO LUMINOSO

Por
NAIEF YEHYA
@nyehya

EL PODER DEL PERRO, DE JANE CAMPION

El *western* es sin duda un género machista, misógino y racista, propaganda para la construcción de un imperio sobre los escombros de genocidios y tierras robadas. Hace algún tiempo que la masculinidad sobria, hermética, inquebrantable y violenta dejó de ser el eje de la leyenda colonialista del viejo oeste. Ha quedado atrás el tiempo del héroe solitario, silencioso y contundente al estilo de John Wayne, Alan Ladd o Clint Eastwood, pero quizá nadie como Jane Campion, en su regreso al cine (su última cinta data de 2009), había hecho una disección tan minuciosa y acertada de la mitología del género como la que logró en su adaptación de la novela *El poder del perro*, de Thomas Savage, de 1967, una película híbrida que va del *western* al *thriller* gótico para contar una trágica historia de amor, odio y deseo.

En 1925 Phil Burbank (Benedict Cumberbatch) y su hermano George (Jesse Plemons) tienen un rancho ganadero muy productivo en un remoto y agreste valle de Montana. George se viste como hombre de negocios, maneja un auto y se ocupa del lado administrativo, mientras que Phil encarna la fantasía del vaquero rudo, dominante, autosuficiente y antisocial, castra toros a mano limpia mientras sujeta su cuchillo entre los dientes, toca banjo, apesta y hostiga a su hermano por su gordura ("Fats") y aburguesamiento. Sin embargo, ambos heredaron el rancho y Phil es un egresado de letras clásicas de Yale que ha construido su imagen de *cowboy* a partir de las enseñanzas de un tal Bronco Billy, el hombre que le enseñó todo antes de morir. La silla de montar de Bronco es como un talismán que Phil trata con reverencia.

Los HERMANOS BURBANK llevan a sus vaqueros a celebrar después de transportar a su destino el ganado. Comen y se alojan en el hostel que atiende Rose Gordon (Kirsten Dunst), una viuda a la que ayuda su hijo Peter (Kodi Smit-McPhee), quien aspira a estudiar medicina. Peter sirve las mesas y decora el lugar con flores hechas de papel. Phil no pierde la oportunidad para humillarlo y burlarse de él y sus flores. George va a consolar a Rose, que solloza por el abuso al que fue sometido su hijo. Poco después George se enamora de Rose, ignorando el desprecio de Phil, quien la considera una oportunista que intenta aprovecharse de su ingenuidad. George, decente y sensible, se casa con ella y la lleva a vivir a la mansión que los hermanos comparten, lo cual da lugar a una tensa y claustrofóbica convivencia.

Phil es desplazado en más de un sentido, ya que como niños, los hermanos seguían durmiendo en la misma habitación. Phil siente que su autoridad y espacio han sido ignorados y acumula un resentimiento que Cumberbatch expresa de manera formidable en cada uno de sus movimientos y gestos. Campion ya había mostrado en *El piano* (1993) su talento para obtener de Holly Hunter, en el papel de la muda Ada, una asombrosa expresividad emocional sin palabras.

Phil atormenta psicológicamente a Rose, quien se orilla a la depresión y al escape en el bourbon. Cuando Peter va a pasar el verano en la mansión de los Burbank, Phil se obsesiona con el muchacho y da un giro inesperado cuando su hostilidad se convierte en interés, al reconocerlo como un reflejo de sí mismo, un aprendiz en potencia y un objeto de deseo al que espera reeducar como hizo Bronco con él. Entre las muchas virtudes que Phil cree tener está la de ver lo que los demás no perciben, incluyendo al perro del título en la ladera de una montaña que Bronco también veía. Cuando Peter puede también verlo, Phil confirma su intuición de que el chico es como él. Asimismo, la disección de un conejo que inicialmente ofreció como mascota a su madre y su facilidad para sacrificar animales revela otro elemento de desapego que Phil aprecia.



Fuente: twitter.com

En su octavo largometraje Campion crea una atmósfera volátil, cargada de sensualidad y amenazas, con ecos de sus anteriores filmes, especialmente ese piano cargado por ocho hombres en un paisaje salvaje. Para ello escribió un guion austero, despojado de explicaciones o *flashbacks*, que funciona por los antagonismos entre los personajes. Las diferencias entre Phil y George reflejan el contraste entre la brutalidad campestre y la modernidad civilizadora. Son personajes emblemáticos de la frontera, la línea divisoria entre la civilización y la barbarie, uno de los temas centrales del *western* que han tratado cintas como *El hombre que mató a Liberty Valance* (John Ford, 1962) y la serie *Westworld* (Nolan y Joy, 2016-2020). Sin embargo, la historia de rivalidad fraterna da pie a otras tramas, en especial cuando Phil decide salvar a Peter de una madre sobreprotectora que según él lo ha convertido en un afeminado. En una cinta sobrecargada de elementos simbólicos, desde la castración del toro hasta la obsesión de Phil de quemar las pieles del ganado en vez de venderlas a los nativos, destaca que éste le ofrece a Peter tejerle una reata de cuero, que en cierta forma evoca el trabajo manual de las flores de papel de Peter.

Phil se protege instintivamente de toda intimidad, la relación de camaradería con sus trabajadores está basada en la admiración que le tienen. Es justo en el momento en que baja la guardia cuando sella su destino, cuando su rudeza se revela como el maquillaje de su sexualidad reprimida y el refugio de su vergüenza. Los sutiles matices del balance de poder entre los dos hombres se transparentan en el parco diálogo, las miradas y los silencios. Poco a poco se va revelando el verdadero interés de Phil, al tiempo en que los deseos de venganza y liberación de Peter se mantienen velados.

JANE CAMPION es una cineasta que no permite azares y para quien cada elemento tiene una función precisa e irremplazable, como si se tratara de un rompecabezas. Nada está de más en cada encuadre, basta considerar la aparición de los guantes. Por eso resulta extraña la misteriosa ambigüedad del significado del título, que proviene de un salmo bíblico y queda abierta a interpretación. La fotografía de Ari Wegner, además de capturar la belleza apabullante y vertiginosa del paisaje neozelandés, utiliza con inteligencia una serie de provocativos encuadres al estilo Ford para transmitir el ensimismamiento de los personajes y la agonía del confinamiento emocional que viven, aun en medio de la inmensidad del paisaje. La música de Jonny Greenwood parece una pista sonora convencional del género, sin embargo, al escuchar con atención los pasajes de cuerdas disonantes se revela el poder que tienen para enfatizar los diferentes niveles de complejidad de cada escena, así como los deseos, el odio, la angustia y el propio eco de los tiempos que resuena estruendosamente en el rancho, amenazando con los cambios que el siglo XX traerá a esa forma de vida. Las actuaciones son excelentes, pero en particular ésta es la película que Cumberbatch necesitaba para por fin demostrar que realmente es ese actor inigualable y fundamental que muchos suponíamos que era. **■**

“ES UNA CINEASTA
QUE NO PERMITE
AZARES Y PARA QUIEN
CADA ELEMENTO
TIENE UNA FUNCIÓN
PRECISA, COMO SI
SE TRATARA DE
UN ROMPECABEZAS”.